

Lo que caracteriza nuestra civilización es el poliglottismo de la protesta: Humberto Eco.

Se pasa la vida escribiendo libros; por lo que su horizonte está hecho de materia escrita. Este hecho lo ha llevado a publicar, entre otros, textos como Apocalípticos e integrados, Tratado de semiótica general, Lector in fábula, El nombre de la rosa, El péndulo de Foucault, y Los límites de la interpretación. Humberto Eco asegura que “nos encontramos en una sociedad que colecciona libros de bolsillo y rechaza los libros que se deberían atesorar.” Para él, ninguna pantalla, ninguna tecnología podrán suprimir la necesidad de la lectura tradicional. Tales son los pensamientos que Elisabeth Schemla logró capturarle en una entrevista que apareció en Le Nouvel Observateur, y que fue traducida del francés por el profesor Alfredo Vélez.

ELISABETH SCHEMLA (*)
ESPECIAL / FILO DE PALABRA / CS & P
TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS POR
ALFREDO VÉLEZ (**)

Nouvel Observateur. Hablemos de los libros, depositarios del conocimiento y de la memoria. Ud. que vive para y por ellos, ¿se encuentra preocupado por el futuro de los mismos?

Humberto Eco. Ante todo es necesario observar que nos encontramos en una sociedad que colecciona los libros de bolsillo y rechaza los libros que se deberían atesorar. Pero este no es el problema más

importante. Más grave es la destrucción de los libros por ellos mismos, por el exceso de producción; pero... más allá de todo esto me angustia su conservación. Todo escritor se coloca ante la cuestión esencial: ¿Qué hacer frente a la eternidad? Me aterrorizo con la idea de que los libros hechos con papel celulosa después del siglo XIX están llamados a desaparecer por su fragilidad. Su edad promedio es setenta años. Cuando tomo un Gallimard de los años 50, tengo la impresión de tener en mis manos una hostia que se resquebraja. Estamos ante una nueva alternativa para la civilización. La Biblioteca de Francia

(*) La entrevista apareció en la revista *Le Nouvel Observateur* No. 1406. Octubre 17 /1992.

(**) Docente y Secretario Académico, facultad de Mercadeo Nacional e Internacional. Universidad de Manizales.

estudia los diferentes procesos de conservación. Pero, si bien es cierto, que existe la posibilidad del registro electrónico o del microfilm, esta forma de conservación cae en una especie de estilo egipcio, en el cual sólo algunos técnicos tienen el código de acceso. ¿Reimprimir? Pero ¿quién es la autoridad que decide qué libros se deben conservar? ¿*Platón* o *Dante*, han conocido períodos de desgracia, pero han sobrevivido a través de los siglos. ¿Será esto posible en el día de mañana?

N. O. ¿Qué es para Ud. La lectura?

U. Eco. Es una necesidad biológica de la especie. Ninguna pantalla, ninguna tecnología podrán suprimir la necesidad de la lectura tradicional. En el cuarto capítulo del *Ulises*, *Joyce* evoca esta necesidad, cuando *Leopoldo* defeca; él lee el periódico y la cadencia de la lectura es acompañada por el ritmo de su esfínter. Esto no es anecdótico ni marginal. Las personas van al baño con un libro o un magazín bajo el brazo. Se lee con el "ojo del culo". Se trata de una exigencia tan fundamental como es la impresora indispensable para el computador. Ud. escribe en él, pero en cierto momento se tiene la necesidad de imprimir y de releer lo escrito. Lo impreso, por lo menos, durará miles de años: es el resurgimiento del fantasma del libro.

N. O. Ud. escribe en el computador, ¿eso significa, entonces, que renuncia a la pluma estilográfica?

U. Eco. De ningún modo. Yo empleo los dos instrumentos, pero no de manera indiferente, sino en función de un estado del espíritu, o de un contexto. El tren o un cuarto de hotel no provocan la misma necesidad que una oficina. Ciertos asuntos reclaman la lentitud de la escritura realizada a mano, pues el papel se resiste

a la velocidad de nuestro pensamiento. Otros, largamente reflexionados, se acomodan mejor a la pantalla porque son necesarios, literalmente, expulsarlos de sí.

N. O. ¿Qué es lo que cambia el computador en la escritura?

U. Eco. En primer lugar, la posibilidad de emplear y de reunir en nuestro escrito los precedentes y, lo que se llamaba anteriormente, las notas, las fichas, de desplazar los bloques, de colocarse de golpe en la intertextualidad del lenguaje, que es el corazón mismo de la reflexión filosófica y de la marcha de la literatura contemporánea.

En segundo lugar, por primera vez en la historia de la escritura se puede escribir casi a la misma velocidad que se va pensando, sin la preocupación de los errores. El cambio es tan importante que se puede proceder al registro automático de los sueños; es la revolución del Psicoanálisis. Con el computador escribimos en la pantalla de manera simultánea todas nuestras ideas sobre un asunto. Es la escritura automática de los surrealistas hecha realidad. Estamos ante nuestro pensamiento. El computador reduce a nada esa cortina que, por culpa de la pluma y el papel, se interpone entre Ud. y yo. En ese sentido es espiritual. El computador me restituye la espiritualidad católica de hombre educado por los Franciscanos. Evidentemente, el texto aparece allí como el monólogo interior de un loco. Pero, entonces, interviene la segunda fase: la del control racional y del rehacer que el instrumento permite hasta el infinito. Luego, existe una lucha entre la escritura, mi pensamiento salvaje, y el pensamiento civilizado. Es a mí a quien corresponde decidir cuál de ellos deseo privilegiar... tengo pleno control mental sobre mi construcción.

N. O. *Ud. habla de ese ejercicio como de una droga...*

U. Eco. El computador es masturbatorio. Mi fascinación es tal, que llego a escribir por el placer de emplear la máquina.

N. O. *Se dice con mucha frecuencia, que el ordenador es un reductor del lenguaje. ¿Qué piensa al respecto?*

U. Eco. Mi experiencia es inversa. Creo que el computador, que posee un diccionario que se puede consultar inmediatamente, me pone por el contrario en el peligro de la abundancia léxica, pues se tiene la tendencia a buscar sistemáticamente el sinónimo. Por lo demás, él enriquece la estructura de la frase, facilita su sinuosidad. Se pretende decir que posee un estilo muy a lo Hemingway, que suscita las frases cortas y secas. Eso es falso. El sigue a Proust; nos permite, inserto en la sintaxis, repercutir en todas las contradicciones. Con los otros instrumentos no tengo ni el tiempo ni el ánimo de hacerlo.

Tanto desde el punto de vista de la actitud intelectual como de la creación propiamente dicha, el ordenador nos vuelve más libres de asumir todas las sutilezas y las fluctuaciones. Nos vuelve menos dogmáticos.

N. O. *Ud. tiene el carácter de destacar la máquina de mostrar sus bondades, pero la mayoría de la gente no lo tiene...*

U. Eco. Existen idiotas que hablan en contra del ordenador, como existen idiotas del walkman que se zaranéan y fritan en los conciertos de rock. Pero, ellos, ¿lo serán más que aquellas personas del medioevo que se flagelaban? Las formas de destrucción de sí mismo cambian a través de los tiempos. No es necesario de ninguna manera volver a esa idiotez. Existe, entre aquellos que escuchan un walkman, per-

sonas que leen a Platón o realizan investigaciones científicas. En la sociedad del diálogo, como es la nuestra, existe el imbécil y el mutante. Aquel que es capaz de vivir de manera interesante esta pluralidad de lenguajes contemporáneos. No juzgo sobre esto, me limito a observar.

N. O. *Esta diversidad, esta interferencia y simultaneidad de lenguajes -lo escrito, la imagen, el sonido-, ¿no introducen una ruptura fundamental?*

Las personas van al baño con un libro o un magazín bajo el brazo.

Se lee con el "ojo del culo". Se trata de una exigencia tan fundamental como es la impresora de indispensable para el computador.

Ud. escribe en él, pero en cierto momento se tiene la necesidad de imprimir y de releer lo escrito. Lo impreso, por lo menos, durará miles de años: es el resurgimiento del fantasma del libro.

U. Eco. Ciertamente, pero con una visión hegeliana de la historia. Hoy día no es posible pensar el lenguaje o el arte, como una serie de transformaciones graduales. Cada nuevo momento destruye el precedente. Por otra parte, si observamos más de cerca, los Impresionistas ¿no se relacionan con los Pompieris como los cubistas con los neorrealistas? Se ha lla-

mado postmodernismo para definir lo que yo prefiero denominar el poliglotismo generalizado de la cultura.

Ahora bien, estamos asombrados porque no vislumbramos lo que sucede a nuestro alrededor, no comprendemos el nuevo grito de protesta, tal como ocurrió con *Picasso*, con respecto a los Impresionistas. Por lo demás, es cuestión de esperar. Lo que caracteriza nuestra civilización, que mezcla televisión, cine, prensa, *Beatles* y

El computador me restituye la espiritualidad católica de hombre educado por los Franciscanos. Evidentemente, el texto aparece allí como el monólogo interior de un loco. Pero, entonces, interviene la segunda fase: la del control racional y del rehacer que el instrumento permite hasta el infinito. Luego, existe una lucha entre la escritura, mi pensamiento salvaje, y el pensamiento civilizado. Es a mí a quien corresponde decidir cuál de ellos deseo privilegiar... tengo pleno control mental sobre mi construcción.

Stockhausen, es precisamente el poliglotismo de la protesta. El peligro reside en la especie de afasia irresponsable a las que nos puede llevar ese diálogo que se ha mencionado anteriormente.

N. O. Si aplicamos su propósito a la creación literaria, ¿podemos deducir que estamos confundiendo el fin de la novela y el fin de la literatura?

U. Eco. La narrativa es una dimensión fundamental del ser humano. La *Biblia*, la *Iliada* y la *Odisea* son más que narraciones. De igual manera, lo son las pinturas de las pirámides como lo es *Pietro de la Francesca*. Desde el principio, la narrativa visual y la narrativa verbal han estado fusionadas. Esta fusión alcanza su punto culminante con el cine y la banda sonora. En nuestro tiempo decimos que entre *La Fayette* y *Proust*, existe una forma particular de narrativa: la novela burguesa, donde una clase se describe y se explica por ella misma. Ya *Proust* ha elegido otros caminos, pues *Joyce* ha desplegado las galas. El capítulo central del *Ulises* ofrece una especie de juego de perspectivas por medio del cual un mismo evento es observado desde puntos de vista diferentes. La narrativa escrita se apodera de las técnicas de lo visual. A partir de ese momento ha muerto la novela de la cual hablamos. No obstante, las obras de narración continúan surgiendo; empero, es una narrativa escrita de manera diferente; esto no hay forma de detenerlo, puesto que la gente esta ávida de narrativa y la busca en todas partes: en los periódicos, en los folletines televisivos, en el cine y en los libros.

N. O. En resumen, ¿a Ud. le preocupa todo, pero no se exaspera ante los cambios en la civilización?

U. Eco. Yo me paso la vida escribiendo libros. Vivo en el universo de la escritura y de la edición. Mi horizonte está hecho de materia escrita. Colecciono los libros y escribo los nuevos. Puedo sentirme mal con la comodidad de mi tiempo. Tratar de comprender lo que pasa, es la única manera de salir de este malestar.